



**José Agustín Goytisolo**  
Escritor.

## No en la calle

Parece que las máximas autoridades de la Iglesia jueguen en el gran casino de la vida a diversos paños a la vez, para asombro de los creyentes y aplauso de los fanáticos o integristas. Es imposible no ver la ingenuidad de querer ganar en dos alternativas de juego contrapuestas. Por un lado, **Juan Pablo II** advirtió, hace unos meses a la COPE, que **“debería evitar equívocos, dominar las tensiones entre lo divino y lo humano con informaciones rigurosas, ponderadas, pacíficas y no partidistas”**. Es decir, a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Estamos en un Estado laico, no lo olviden, y a la radio de los obispos se le había visto el plumero y la cola.

Por otro lado, en aluvión, han venido las directrices que han dirigido su fuego cruzado contra la aprobación, en el Congreso, del cuarto supuesto a favor del aborto –daños a la estabilidad física y psíquica de la embarazada, falta de recursos económicos, y otros supuestos muy ponderados–. El partido del Gobierno y los nacionalistas rechazaron el proyecto por un voto. En el Parlamento, pero en la calle, el clamor popular fue claro: la mayoría de la población, mujeres y hombres lo aprueban. Ellas ya no precisan ir a Londres. Este asunto no es competencia ni de Dios ni del César.